

El poder incomparable, único, del paso del tiempo para limar las asperezas de las cosas puestas en el recuerdo, y abrillantar lo que de risueño y colorido había en ellas, salta a cada paso en este jugoso libro de «Gaziel» que con tanto gusto comento.

Muchos no conocimos al San Feliu de los tiempos áureos que él tan bien hace revivir; pero hemos oído de labios de los viejos el rosario de excelencias con que todos, sin excepción, le pintan. Y, al pasar de la emocionada memoria a la segura pluma, las frases quedan revestidas, asimismo, de una trémula luz de exquisitez, empapadas de la miel del cariño.

Para leer este libro hay que haber sentido a San Feliu, haberlo sorprendido en sus momentos íntimos, cuando lo abandonan las voces y los gestos exóticos, la caravana de la alocada novedad. Por ejemplo, hay que haber gustado un amanecer de principios del verano en el Paseo del Mar, cuando el olor de las aguas parece recién creado y hecha de pronto la luz; o un atardecer de domingo por sus calles de la parte alta, con el susurro del viento por encima y el sopor de las casas achataadas en torno. Hay que ponerse frente a ese libro con el sentido de lo patriarcal y de lo sencillo muy agudizado. De lo contrario este relato resulta extraño, hiriente en su maravillosa limpidez.

En este volumen número 134 de la Biblioteca Selecta—que señala una loable y en muchos años no conseguida periodicidad en nuestras ediciones—reúne «Gaziel» sus recuerdos del San Feliu de anraño, de una población absolutamente diferente de como es hoy día; de un pueblo que hoy tenemos que imaginar a través de ciertas constan-

tes de carácter que no se pierden tan fácilmente como el aspecto exterior. Imaginar, sí, pero en modo alguno saborear, que fuera lo bueno. El saborearlo está solo permitido a «Gaziel» y a los que como él, vivieron los años del último decenio del pasado siglo. Solamente ellos pueden evocarlos con tan vívidas tintas y con tanta sal. Y de entre ellos, solamente este periodista absoluto, completo.

No se crea, empero, que ese sea un libro para los viejos, un mero libro de recuerdos. No habría podido su autor limitarse a narrar, y servirnos una colección más de anécdotas de Ganxònia. El comenta, comenta sin cesar a lo largo de sus páginas, porque el apostillar está en su alma, y vive, como todo hombre consciente, para la crítica, para extraer enseñanzas de cuanto ve y oye, y nos atrevemos a decir que tanto como para evocar, este volumen va a servirnos a todos para prepararnos cara al futuro. Ya se verá luego porqué.

Abrese el volumen con un prólogo sentido, en el cual traza la historia de la gestación y nacimiento de este libro, que, si bien en un principio quería ser solamente un manojo de recuerdos escritos, acabó siendo un ensayo sobre el vertiginoso paso de

los años, y, para su autor, no menos que para el lector, «una rara aventura».

La primera evocación se refiere a la ciudad y sus límites. Sigue luego la de las calles y tiendas antiguas, la del esplendor de los taponeros y el consiguiente cambio en la estructura social de la villa. Unas consideraciones llenas de «seny» y espíritu crítico acerca del dinero y su valor en relación, naturalmente con el hombre. Las diversiones de San Feliu antiguo, desde la cucaña a «l'envelat de l'Anxova» le dan pie para trazar un elogio de la fabulosa capacidad guixolense para los motes, y para narrar la decadencia de «La Passada».

El apunte que traza de las montañas que rodean a San Feliu, no deja de tener su originalidad, en unos momentos en que todo el mundo se da de hocicos en la mar, olvidando (sic) el valor estético de las montañas.

Idéntico espíritu de crítica y valoración exacta, despliega en los dos últimos capítulos de la obra, dedicados a las playas y al mar, que tienen hoy tanto predicamento. Una visión paradisíaca, casi, se abre ante nosotros al leer estas páginas de recuerdos marineros de cincuenta años atrás.

«Gaziel» nació guixolense:

conoció el mundo todo, adquirió fama y ha presenciado de cerca todos nuestros cataclismos, y los ha vivido y los ha sentido: su libro es exactamente lo que, dado el espíritu de su autor, tenía que ser, la exaltación del alma colectiva de aquellas ciudades pequeñitas, metidas en un nido, llenas de valores humanos y de paz. Lo que habrían podido ser «viles espirituales» y que el tiempo ha querido que no lo fuesen. El mismo tierno ritmo de sus valiasos «Goigs de Sant Feliu» enhebra los conceptos vertidos en «Una vila del vuitcents». No sólo ha escrito «Gaziel» un libro sobre San Feliu, sino que nos ha hecho ofrenda del libro de San Feliu.

Pero hay más: el volumen nos reserva aún agradables sorpresas: hay un «epílogo sobrer» que no lo cambiaríamos por ningún otro fragmento de la obra. En dicho epílogo, y tomando por base el vertiginoso paso de los años que la transformación de su ciudad evidencia, hilvana una serie de consideraciones acerca de la transformación del sentido cultural (de la Humanidad, un índice exacto de la posición del hombre de hoy frente al revuelto mundo del presente. Un poner el dedo en la llaga de su audacia extrema, quién sabe si

suicida. Aquí aparece de nuevo el periodista, el incomparable comentarista. Es una crónica política en el mejor sentido de la palabra, una sugestiva y, si se lee atentamente, profunda concepción del hombre en pugna contra las grandes fuerzas del Universo que ha hecho despertar, que ha traído, entre jugueteo y obstinado, a escena, y a las que, si antes ellas no nos destruyen, habremos de acostumbrarnos. Este cambio total, esta revolución de signo cósmico, que señala indudablemente una nueva era, se vislumbra de la mano de «Gaziel» como desde una ventana abierta a un vacío insondable. Y él define los posibles derroteros de esta nueva era, con la serena gravedad del humanista, siempre en función del hombre, nunca fuera de él. Su irreductible amor a la vida le hace cerrar en un delicado medio tono humorístico, este magnífico capítulo ensayo, en el que la juventud corre parejas con una profunda experiencia de los hombres y de ese juguete que se llama mundo.

Ciérrese el volumen con una miscelánea, parte de la cual fué publicada ya en 1926, y de la que destacan su ensayo, que el tiempo no quiso que fuese profético, titulado «Les viles espirituales», y que mueve, cada vez que se lee, a nueva y punzante meditación.

Creo que quienes hemos sustentado siempre idéntica teoría de la integración cultural del país, hemos de agradecerle la nueva publicación del ensayo en cuestión, absolutamente actual, a tantos años de distancia.

Mucho más podríamos decir, sin orden ni concierto, de ese libro esperado y que pone una vez más de actualidad la antigua villa del ochocientos, esa ciudad de hoy que camina hacia un imprevisible, pero seguramente rico en experiencias, futuro.—J. V. A.



miscelánea de ACTUALIDAD



Una segunda edición que suprime

lo de corregida y aumentada

Porque actualmente se está corrigiendo. Cuando se termina ya la temporada de baños. Cuando hemos estado dando tumbos y más tumbos en un trozo de carretera que da acceso a S'Agaró y seguramente se habrá roto algún eje automovilístico. Para más inverosimilitud, mes y medio o dos meses viendo la grava amontonada a los lados de dicha carretera, para recordarnos que ya se pensaba en la reparación de la misma. Y así es en efecto: terminado el tráfico intenso del verano, se ha empezado su reparación, para dicha y contento de las inclemencias climatológicas del próximo invierno.

Otro que no se queda rezagado

Nuestro Paseo del Generálísimo. Tumbos a la salida de la playa de S'Agaró y tumbos al entrar en el Paseo de San

Feliu. ¿Es difícil llenar unos hoyos, machacándolos un poco? ¿Se precisaría de mucho tiempo para remediar unos metros de paseo? Esto seguramente, se lo preguntarán, quizá, los que llevan el volante de los cientos de coches que a diario pasan por encima de aquellos embudos y sea lo que fuere si alguna vez, allí en el lugar citado, a algún vehículo se lo rompe la dirección, no quepa la menor duda que se atribuirá la causa al mal estado del firme. ¿Hasta cuando no vamos a aprender una ciencia que está al alcance de todo el mundo?

Reparto retardado

Exponemos simplemente lo comunicado. Dicen: la salida de la correspondencia de nuestra ciudad, está asegurada por tres, a lo menos, horarios que se producen por carretera y ferrocarril.

En cambio, para el reparto de la correspondencia llegada a nosotros, disponemos de un

solo reparto que a veces se efectúa hasta más allá de las 6 de la tarde. ¿No es esto un poco simple y un poco tarde?

Septiembre, mes ingrato

Así deben verlo, seguramente nuestros estudiantes. El poético y dorado otoño, debe pasarles inadvertido, absortos en sus libros de texto, mirando el espesor de los mismos y el compendio de su contenido.

La vida estudiantil, volverá pronto a animar las aulas de los centros docentes de la ciudad para volver a proseguir el camino interceptado por unos meses dorados de playa y campo. Mas, pasados estos días de angustia, serán ellos mismos, esta juventud estudiantil, la que nos traerá su alegría sana en nuestras calles, recordándonos que con su inquietud sabe encontrar el camino que la lleve a un nivel de superación en nuestra actual sociedad.

C. I. II.

Cerca de 200 ejemplares lleva vendidos en 15 días la

LIBRERIA VIADER

del nuevo libro del ilustre
GAZIEL

UNA VILA DEL VUITCENTS

(Sant Feliu de Guixols)
35 Pesetas

Libro que debe adquirir todo buen guixolense

Cómprelo hoy mismo en la
LIBRERIA VIADER

Tengo a la disposición de los industriales corcheros, algunos ejemplares de la edición cumbre de Ramiro Medir

Historia del

Gremio Corchero

Telefóne al núm. 104
y se le mandará enseguida el libro.

Liceo Abad Sunyer

CURSO 1953-1954

INSCRIPCIONES:

Para idiomas, desde el
día 10 de Septiembre

Otras disciplinas,
desde el día 15

NOTA: Las clases de idiomas
de la noche, comenzarán
el día 15.